



## Siete días y un deseo

## Aún sigo vivo

■ En este país todavía hay mucha gente dispuesta a trabajar y a luchar por mantener su normalidad



José Manuel del Barrio

Sociólogo

**L**unes. Arranco la semana disfrutando de la euforia futbolística que supone que el Atlético de Madrid se haya colocado en la cima de la clasificación. Los sufridores como yo casi no creemos lo que estamos viendo. Es normal, pues estamos acostumbrados a que los desengaños sean más numerosos que las alegrías. Por eso somos como somos, ¡como la vida misma! La sentencia no es mía. Se la escuché a no sé quién hace ya muchos años: el Atlético de Madrid es el club que más se parece a la vida, esa montaña rusa con altibajos cuyo significado solo pueden entender algunos afortunados.

Martes. Recibo un correo inesperado de **Antonio Matellán**, un compañero y amigo que he vuelto a reencontrar dos días antes. Me informa que otro compañero y amigo, **Ángel Fernández Artíme**, ha sido elegido Rector Mayor de los Salesianos. Me emociona porque es el máximo cargo de la congregación religiosa, en la que estudié y pasé seis años de mi vida, desde los 11 hasta los 17 años, primero en Cambados y luego en León. Comparto la noticia con uno de mis hermanos, porque tanto Ángel como Antonio son dos grandes amigos con quienes hemos vivido momentos inolvidables que han quedado grabados para siempre en el disco duro de nuestra memoria.

Miércoles. Asisto en el campus universitario Viriato de Zamora a la segunda jornada con los alumnos de la Universidad de la Experiencia. Antes de entrar en el aula, en los pasillos comparo unos minutos con alumnos de cursos anteriores que vienen de ensayar con la coral. Los besos y abrazos se disparan. El encuentro con estas personas me emociona, porque, como he escrito tantas veces en esta columna, las vivencias que durante los últimos años he tenido en la Universidad de la Experiencia son impresionantes. Las mismas que he sentido con los alumnos de este curso en las dos sesiones que hemos compartido hasta el día de hoy.

Jueves. Celebramos en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Salamanca, la Primera Feria Social. Participan más de una docena de asociaciones, Organizaciones No Gubernamentales, empresas de inserción social, cooperativas, asociaciones de vecinos y otras entidades con un marcado carácter social. En la inauguración les agradezco que hayan aceptado nuestra invitación y les doy las gracias por el trabajo que están desempeñando en estos tiempos tan convulsos, en los que el activismo y la participación social son tan importantes para dar respuestas a los problemas de los ciudadanos.

Viernes. Empiezo la lectura de «Misión Olvidado», de **María Dueñas**, la autora de «El tiempo entre costuras». Como las primeras páginas me enganchan, sé que ya no puedo librarme de la correspondiente dosis de lectura durante los próximos días. Imagino las nuevas vidas que viviré acompañando a los protagonistas. Y esa posibilidad, que solo está reservada para los humanos, me emociona.

Sábado. Algunos chubascos empiezan a empapar la tierra. ¡Falta hacía! Como las movilizaciones que durante los últimos días han regado las calles y plazas de muchos lugares de España, demostrando que en este país hay mucha gente que aún sigue viva.